Ciudadanos, yo os suplico que disimuleis mi arrojo: yo escribo provocado, mi intento es hacer enmudecer á estos Zoilos para que Buenos Aires no aparezca tan de trapillo ante la expectacion de las naciones civilizadas por causa de los libros de cocina con que nos favorece la libertad de imprenta que ojalá se suspendiese hasta que Dios mejore nuestras luces y costumbres.

Dios os guarde muchos años. Buenos Aires y agosto 28 de 1822.—Vuestro conciudadano.—*El ex-inquisidor contra la herética pravedad.*

NOTA.

Se ha entendido que la disculpa de no contestar al Ambigú en el número 11 de Da. Maria Retazos se ha interpretado muy mal; á su tiempo si conviene se dará la explicacion, y los autores del Ambigú sabrán cual es el templo &c.

NOTICIA.

Ha llegado el Gauchi-político de Santa Fé, donde ha estado nueve meses tratando con el gobernador Lopez sobre asuntos importantes de aquella provincia, por cuyo motivo se habian suspendido sus números; el sábado de esta semana continuará sus tareas con toda moderacion, pues el hombre viene tan manso que parece otro.

BUENOS AIRES:

IMPRENTA DE ALVAREZ.

Cup 405.b.25

VINDICACION

DE LA

REPUBLICA ARJENTINA

EN SU REVOLUCION Y SUS GUERRAS CIVILES,

POR ~~A. + X.~~ Vicente F. Lopez

ARJENTINOS.

SANTIAGO DE CHILE, ABRIL 23 DE 1841.

IMPRENTA LIBERAL,

calle de los Teatinos, frente del Pilon de Concha.

ANUNCIO.

VINDICACION DE LA REPUBLICA ARJENTINA

EN SU REVOLUCION Y SUS GUERRAS CIVILES,

Por A. y X.,

EMIGRADOS ARJENTINOS.

LOS autores de este escrito malo ó bueno, son del crecido número de aquellos que pisan el suelo estranjero; porque estan proscritos en su Patria. Al encontrarse a cada paso con hombres estraños que la compadecen creyéndola perdida, ó que la acriminan, y que piden cuenta á sus hijos de su situacion y de sus desgracias, los autores han sentido una viva necesidad de rehabilitarla y de vindicar el carácter honorífico de la actual emigracion. Era preciso para esto patentizar el desarrollo que han recibido los elementos sociales en la República Arjentina; y establecer su inculpabilidad, demostrando que su situacion actual es tan lojica como transitoria, y que subsisten palpitantes y vivaces en su corazon todos los principios de la civilizacion del siglo representados por la emigracion.

Los autores han creido que una investigacion séria y sincera de la historia de la República Arjentina produciria ese resultado: y tambien, que semejante investigacion no seria estéril talvez para las Repúblicas hermanas que reconócen con aquella un origen comun. Todas encierran unos mismos elementos morales. Será pues servir la causa de la civilizacion Sud-Americana ofrecer un ejemplo, una fuente de meditaciones, en la historia de

aquel de los pueblos de este continente en cuyo seno han combatido, y se han desenvuelto mas, todas las teorías, las reformas, los intereses y las pasiones, que con mayor ó menor fuerza se ve germinar en los otros pueblos Sud-Americanos. El que primero atraviesa los peligros enseña el modo de evitarlos. Los autores no hablan sino de su Patria; pero inducen á reflexionar sobre la América del Sud. En una palabra, hacen lo que hacen todos los historiadores.

Los que esto escribeu padecen todas las desgracias y escaseces consiguientes á una emigracion larga y violenta. Miran como un honor el título de emigrado, y confiesan con dignidad que no les queda otra fortuna que el ejercicio de sus estudios. Esta situacion los obliga á proponer una suscricion que se cobrará al entregar cada cuaderno de su obra. Por ahora solo quieren firmas de suscritores que les garantizen el contrato que tienen que hacer con el impresor.

Para que los suscritores sepan á que atenerse y conozcan el carácter de este escrito, se les presenta aquí el

PLAN DE LA OBRA.

INTRODUCCION (*)

La historia de España es un punto de partida necesario para escribir la historia de Sud-América—Situacion de la España al conquistar á la América—Carlos 5.° —Lutero—Felipe 2.° —Decadencia—Sistema colonial—Doctrinas filosóficas de los franceses en el siglo pasado—Imprenta—Revolucion francesa—Conducta del gabinete español—Espediciones de los ingleses sobre las costas de Buenos-Aires—Triunfos obtenidos sobre ellas—Efectos políticos y morales—Paz con la Inglaterra—Arjentinos—Eco de la tribuna y de la literatura francesa—Eco de la revolucion Norte-Americana—Diferencias profundas.

(*) Esta introduccion es una reviata rápida de los sucesos que precedieron y prepararon la revolucion del 25 de mayo de 1810.

SITUACION DE LA REPUBLICA ARJENTINA; DESARROLLO DE SUS ELEMENTOS SOCIALES. NECESIDAD, UTILIDAD Y MORALIDAD DE SUS GUERRAS CIVILES.

CAPITULO I.

Caida de los Borbones de España—Napoleon en la península—Guerra—Organizacion de las juntas provinciales—Rebote de este trastorno social sobre la América del Sud, y en especial sobre Buenos-Aires—Atraso político de la poblacion—Fuerza y exijencia de las circunstancias—Revolucion del 25 de mayo de 1810; su grandeza é importancia.

CAPITULO II.

Guerra de la Independencia—Consumo de recursos de todo jenero que exije—Absorve todos los cuidados y atenciones de los gobiernos revolucionarios—Invasion en los virreinatos limítrofes—Simpatías fuertes y decisivas de las poblaciones—Victorias.

CAPITULO III.

Geografía de la República Arjentina; ostáculo para conseguir de pronto la organizacion completa—Situacion moral, intelectual, é industrial de las masas—Cuatro elementos sociales divergentes—1.° Políticos filósofos—2.° Políticos retrógrados—3.° Militares—4.° Masas—Choque—Disolucion del vínculo nacional; consecuencia inevitable de la revolucion y de sus doctrinas absolutas de igualdad y de independencia—Intereses centralistas—Intereses divergentes—Buenos-Aires—Las provincias—Guerra civil—Caudillos—Revolucion de Arequito—Triunfo del sistema del aislamiento.

CAPITULO IV.

Poder del partido ilustrado en la provincia de Buenos-Aires—Su debilidad en el interior de la República—Organizacion de Buenos-Aires bajo la influencia de este partido—Organizacion del interior bajo la influencia de los caudillos y de-

las ideas retrógradas—Córdoba—Tucuman y Salta—Transacciones mutuas, marcha pacífica é independiente—Desarrollo de la civilizacion y de la prosperidad—Actividad y movimiento jeneral de toda la provincia—Reformas—Leyes políticas, relijiosas y orgánicas—Hacienda pública—Educacion—Oposicion—Gobierno del jeneral Las-Heras—Influencia de la provincia de Buenos-Aires sobre las demas—Marcha hábil y sensata de su gobierno—Intereses centralistas y provincialistas renacientes—Esperanzas é intenciones respectivas—Brasil—Montevideo—Instalacion del congreso nacional—Guerra con el Brasil—Divergencia de opiniones políticas—Tentativa de centralizacion—Debates lejislativos—Capitalizacion de la provincia de Buenos-Aires—Conclusion del sistema provincial.

CAPITULO V.

Alarmas y movimientos de los caudillos de las provincias—Apoyo de las masas—Guerra civil—Guerra nacional—Victoria de Ituzaingó—Sus inmensos resultados—La continuacion de la guerra nacional era una fuente de conflictos y de ruina para el gobierno nacional—Carácter honorífico del presidente Rivadavia; sus miras; su imprevision—Papel moneda—Aspecto del congreso—Oposicion—Dorrego—Sus talentos, su influencia y sus medios—Tentativa de paz con el Brasil frustrada—Caida del gobierno nacional.

CAPITULO VI.

Triunfo de las influencias provinciales—Las masas de las provincias del interior iniciadas en la guerra civil—Contajio en Buenos-Aires—Dorrego gobernante—Situacion miserable de las ideas ilustradas y de los hombres que las representaban en el Interior—Tiranía de los caudillos—Situacion diversa de Buenos-Aires—Prensa periódica—Ideas dominantes—Oposicion—Paz con el Brasil—Ejército nacional—Su espíritu, su organizacion, su relevado mérito—Su regreso—Situación jeneral de la provincia.

CAPITULO VII.

Revolucion del 1.° de diciembre de 1828—Conmocion jeneral de las masas—Aparicion enérjica y pronunciada de la faccion retrógrada—Simpatías—Coalicion reaccionaria—Utilidad y necesidad de la revolucion respecto de las provincias del interior—Inutilidad respecto de Buenos-Aires—Situacion nueva—Error de los políticos que la favorecieron—Triunfos del ejército sobre las masas y los caudillos de las provincias—El jeneral Paz—Rosas caudillo vencedor en Buenos-Aires, su retrato, sus antecedentes, su enemistad con toda idea nueva; su propiedad y capacidades para representar toda la ignorancia y atraso de la plebe—La tenacidad es su único talento administrativo—Los Anchorenas representan a su lado todas las ideas retrógradas de la civilizacion española.

CAPITULO VIII.

Buenos-Aires invadida y dominada por las masas; organizada bajo un poder fuerte y sobre una doctrina netamente retrógrada—Reflujo político ácia el réjimen español—Guerra contra el jeneral Paz—Simpatías de las masas—Caudillos—Desgracias del jeneral Paz y del ejército—Triunfo de las masas—Aspecto jeneral de la república—Imposibilidad de una organizacion constitucional—Criminalidad de los opresores—Inocencia de la nacion.

CAPITULO IX.

Resultados de la guerra—Rosas primer caudillo de la República—Sus primeros pasos—Sala de representantes de Buenos-Aires—Lo obliga á renunciar el mando—Carácter y mérito de esta lejislatura—El jeneral Balcarce sube al gobierno nominal de la provincia—Trabajos para derrocar á Rosas del mando real—Espedicion contra los indíjenas del Sud—Desaciertos de los partidarios de la libertad—Lucha de los partidos—Asonada de octubre de 1833—Sublevacion de la campaña—Transacciones—Gobierno del jeneral Viamont, su mérito y sus miras—Regreso de Rosas—Turbulencias y desórdenes que promueve—Sociedad de la Mas horca—Principios del terror—Dimision del jeneral Viamont—Intrigas.

CAPITULO X.

Rosas se posesiona nuevamente del mando directo y absoluto de

la provincia, su profesion de fé al entrar al mando, estiende su poder á toda la República—Sus relaciones con los estados estranjeros—República Oriental del Uruguai—Intervencion—Situacion interior del pais.

CAPITULO XI.

Juventud—Nuevos libros franceses nacidos de las doctrinas revolucionarias del año 30—Influencia de la Francia en las nuevas ideas y los nuevos deseos—Organizacion lenta y subterránea de una grande oposicion—Franceses residentes en la República, su carácter, sus ideas—Bloqueo—Tentativas continuas de revolucion—Desarrollo del terror—Union íntima de todos los intereses y de todos los partidos contra la salvaje tiranía de Rosas—Banda Oriental—Corrientes—Tucuman—Salta—Guerra—Estado de la opinion pública—Rioja y Catamarca—Córdoba—Provincia de Cuyo—Paz del ministerio frances con Rosas—Estado miserable en que este ministerio ha dejado á los ciudadanos franceses—Ignorancia crasa de sus intereses—Rool de la Inglaterra.

CAPITULO XII.

CONCLUSION.

NOTAS.

Cada quince dias saldrá un cuaderno cuyo precio será cuatro reales que será entregado en la habitacion de cada suscritor.

No empezará á hacerse la publicacion hasta que no se cuente con un número de suscritores bastante para dar los gastos de la impresion.

Las personas que quieran suscribirse pueden ocurrir para ello

EN SANTIAGO

á la IMPRENTA LIBERAL ó á la botica de don José Vicente Barrios situada en la plaza de la Independencia;

EN VALPARAISO

á la tienda de don Nicolas Fierro ó á la del Señor Villarino;

EN SAN FELIPE

á la tienda de don Miguel Altamirano;

EN COPIAPÓ

á la de don Rafael Cameyer, y

EN COQUIMBO

á la tienda de don Juan Agustin Larraguibel.

VINDICACION

DE LA

REPUBLICA ARJENTINA

EN SU REVOLUCION Y SUS GUERRAS CIVILES,

POR A. Y X,

EMIGRADOS ARJENTINOS.

PRIMER CUADERNO.

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO 1.° DE 1841.

IMPRENTA LIBERAL,
calle de los Teatinos, frente del Pilon de Concha.

INTRODUCCION.

LOS partidos políticos, estudiados en los campos de batalla de la guerra civil, i en los debates de las asambleas lejislativas, presentan inalterablemente el mismo fenómeno reproducido bajo dos formas distintas. Siempre son las ideas i los intereses del órden viejo los que luchan por sostener su posicion sofocando las innovaciones, al paso que estas todo lo atacan i lo remueven para realizar una revolucion, cuyo resultado sea la organizacion de la sociedad sobre nuevas bases.

Todos los pueblos esperimentan esta guerra. Ella forma, por decirlo así, el carácter universal de la humanidad, i el progreso social consiste en aprender á hacérsela sin destruir los vínculos sociales, satisfaciendo cada vez mayor número de intereses i dando entrada á mas ideas, por nuevas que sean, en la direccion de los pueblos. La guerra civil tiende á destruir sin exámen aquello mismo que se discute i se adopta en los cuerpos lejislativos, por cuya razon la forma parlamentaria es la mas preciosa de las conquistas de nuestra época.

Antes que tuviera lugar el debate legal entre los nuevos i los antiguos intereses, los partidos se vieron siempre precisados á armarse para defenderse i para triunfar, i desde entónces era natural preferir la fuerza á la sabiduria, el número á la razon, i la preocupacion al convencimiento. I esto es el sentido en que se ha desenvuelto la historia de casi todos los pueblos contemporaneos: una de las dos banderas ha sido siempre enarbolada por los gobiernos i sus enemigos.

Esta lucha desarrolla la vida propia i peculiar de las naciones, presenta en la superficie las ideas i las pasiones que alteran su fondo, las muestra sin disfraz, fáciles de estudiar, tales cuales las ha formado la educacion, i cuales las preparan á ser las ideas i los intereses de su porvenir; en este punto enfia es donde vienen á figurar los hombres i las clases con todos sus vicios i todas sus virtudes, i á declarar el grado de progreso á que llegaron.

No obstante esta lucha perpetua los partidos alcanzan sus grandes dias de victoria; las ideas i la organizacion que alguno de ellos representa triunfan sobre sus adversarios i se despliegan sin resistencia aparente. He aquí lo que constituye una época: la oposicion entónces es silenciosa i lenta; marcha, pero sin hacerse sentir; estudia con perspicacia los defectos de la organizacion establecida; señala las desventajas de la idea que le sirve de base; se constituye órgano del bien social, i va progresivamente subiendo al poder sobre el descrédito del partido que lo maneja. I la sociedad, basada unas veces sobre el uno, basada otras veces sobre el otro, cae de cuando en cuando, pero progresa siempre, porque los pueblos marchan como el hombre por la perpetua mudanza de sus dos pies: cuando el uno es impotente para avanzar, se para en él i avanza con el otro.

Basta una vista vulgar para comprender que no todas las innovaciones son útiles para todos los pueblos, i que un cambio de instituciones, una revolucion cualquiera, exije su momento oportuno. En esta oportunidad consisten los errores i la cordura de los partidos, i en la duda de haberla ó no encontrado consisten sus enemistades i su lucha. Los intereses i las preocupaciones se combinan mil veces para amarrarlos á las columnas abandonadas de un edificio viejo é inservible: otras veces viven i se alimentan todavia bajo esas columnas grandes intereses, i la intencion de arruinarlas levanta contra sí el poder i la grita de una nacion entera. Cierto es que el deseo de libertad insta á depurar de sus vicios toda organizacion social; pero ántes es necesario convencer la razon de los pueblos, formarla si no la tienen, enseñarles á pensar i á trabajar, *porque la libertad es el pan que ellos ganan con el sudor de su frente.*

Un sistema, por perfecto que sea, el sistema representativo por ejemplo, que ha arrancado el poder de las manos del individuo para depositarlo en el seno de la razon social, de nada vale, en nada influye, si no está ya formada esa razon, i si por el contrario la ignorancia i la pobreza ponen á los pueblos en la imposibilidad de manejarlo: la libertad entónces debe empezar por la educacion.

La tarea de educar á un pueblo es difícil i está llena de contradicciones. Son grandes i poderosas las influencias sociales que se le oponen, i para no ver arruinados sus intereses, destruidas sus creencias, i malogradas sus esperanzas, la anatematizan como revolucionaria i desorganizadora. No se engañan. Grandes influencias sociales tambien se ponen á la cabeza de

la educacion i del adelanto, i lidian por cimentar la revolucion bajo la cual anuncian sus nuevas ideas de libertad i de bien social. Estas influencias, enemigas entre sí, estan jenerálmente representadas por los gobiernos, i por los jenios, por los estados, i por las revoluciones. Los pueblos se ajitan entre estas dos causas, reciben de ellas su impulso, i educados unas veces en la escuela anárquica de las revoluciones, i otras en la escuela terrorista del despotismo, se preparan poco á poco á comprender y realizar las ideas de bien i de moral que produjeron el choque con la antigua organizacion, i trajeron la guerra hasta su seno.

En uno de estos momentos estaba la Europa, cuando un hombre verdaderamente de jenio concibió un mundo nuevo en medio del Oceano, i pasando audaz sobre la burla i la erudicion del charlatanismo clásico de su época, puso su idea á los pies de los reyes de España convertida en un inmenso, rico i fértil territorio. La ajitacion i el desórden de aquella época, el espíritu de aventuras, la codicia, i mil otras pasiones é intereses atrajeron desde el principio al suelo de Colon una emigracion numerosa, i la América perdiendo desde entónces la orijinalidad de su civilizacion indíjena se puso del todo bajo la lei i la accion del pensamiento europeo. El idioma, la industria, la relijion, el estado, todo cuanto constituye un pueblo se formuló en el suelo americano bajo el modelo de los conquistadores; i así es como empezaron á crecer las que hoi son repúblicas Americanas, cuyo único é íntegro oríjen es la sociedad europea.

Mr. de Tocqueville en un libro admirable por su sabiduría y sensatez (1) nos ha pintado el oríjen i el desarrollo de los

[1] De la democratie en Amerique

pueblos anglo-americanos que viven bajo el cielo del Norte. Principios distintos, creencias contrarias, pobladores diversos fueron los que pusieron el pié en las playas del Sur; i de este simple hecho nacen precisamente todas las diferencias que se notan en el desarrollo de las dos razas. Para formar un juicio exacto de las revoluciones que han esperimentado las repúblicas sud-americanas es necesario ir á buscar en Europa los elementos de la sociedad i apoderarse allí del jermen de todos los movimientos que hoi esperimentamos. Como alumnos de la España debemos estudiarnos en ella, deducir las leyes de nuestra vida social, nuestras ideas, i nuestras preocupaciones del rol que jugó entónces en la encarnizada lucha que ajitaba á la Europa.

La España, al comenzar el siglo XVI, era una nacion que habia llegado á una organizacion perfectamente cimentada sobre el sistema i las creencias de la edad media. El estado i la relijion, la ciencia i la literatura afectaban un carácter nacional fijo i fuertemente pronunciado. Ella era sin duda la nacion mas completa de su tiempo, i por eso es que miéntras vemos á las demas ajitarse en medio del desórden i de las guerras intestinas, la España presenta un todo homojéneo i majestuoso que constituye una potencia fuerte en el esterior i tranquila en el interior. Mil causas habian contribuido á darle tan ventajosa situacion, desenvolviendo en toda su poblacion un sistema de creencias y jerarquías análogas, que por lo mismo eran amadas.

Recordaremos rapidamente que su situacion jeográfica la puso por mucho tiempo en el centro de los dos grandes impulsos de la edad media; el catolicismo, i el mahometismo. Fué el puesto avanzado de la Europa Cristiana, i la presa mas inmediata ofrecida á la codicia del Africa. Su territorio fué un per-

petuo campo de batalla entre las dos razas i las dos doctrinas. Pasemos á examinarlo.

Acostumbrada la nacion española al dominio de las leyes romanas, ó mas bien hija lejítima de esas leyes i de las costumbres europeas, tenia ya una fuerza de vida propia i seguia el rumbo jeneral de la Europa miéntras se desorganizaba el vasto imperio de Roma. El catolicismo formaba el nudo de la sociedad i estaba pronto á desenvolverse cuando cayó de pronto sobre ella la invasion de los sectarios de Mahoma.

No solo el idioma sino la doctrina, no solo el carácter i las costumbres sino todo cuanto puede caracterizar una raza distinta, venia escrito en la bandera de los africanos. La España no podia ménos que chocar con un pueblo tan distinto de ella, i cuya pretension era variarle su modo de ser peculiar. Ningun pueblo se somete sin resistir, i se necesitara una debilidad estrema para sucumbir humildemente al yugo de una raza que no promueve simpatías, ni muestra un carácter análogo al pueblo invadido. La España, confiada en el vigor de su doctrina relijiosa, sostenida en su retaguardia por toda la Europa, alentada en sus desgracias por la voz del pontífice católico, se sostuvo con heroismo. El espíritu nacional no sucumbió jamas, i emigró puro á las montañas para continuar desde allí la mas viva guerra contra el pueblo conquistador. Las convicciones crecian, i el espíritu de la relijion combinado i confundido con el patriotismo, cundia i se fortalecia estraordinariamente en los habitantes. Así es como miéntras en el resto de la Europa lidiaban unos con otros los cristianos, en España no sucedia así, sino que estaban todos agrupados al rededor de una solo bandera, unidos por un mismo peligro i al servicio de una causa comun. Esta

guerra continua, sostenida para defender el suelo de la patria contra enemigos hábiles i valientes, desenvolvió en toda la nacion un fuerte espíritu militar. No solo eran guerreras las clases eminentes, sino que como su situacion habia obligado á la sociedad entera á levantarse en masa contra la conquista, el último plebeyo era importante, creia i amaba su relijion, i esta fé lo hacia un soldado necesario en aquella lucha. Así atravesó la España esa época de oscuridad, ese embrion de nuestro siglo, que se llama hoi edad media. Sus habitantes triunfaron al fin de los africanos: el brazo que manejaba la cimitarra cayó humillado bajo las banderas del cristianismo i entonces fué cuando se desplegó en libertad la sociedad española con todas sus creencias i todas sus jerarquías.

La lucha que ántes hemos descrito tenia tres carácteres dignos de observarse: relijiosa, militar i plebeya; i estos carácteres han decidido de la organizacion política de la España. El clero, i el poder militar representado por el monarca, han sido las verdaderas i únicas jerarquías de la España, i si bien habia títulos de grandeza, jamás constituyeron ellos una verdadera aristócracia. Peligros comunes, idénticas convicciones habian llegado á establecer una fraternidad real entre el clero, el rei i el pueblo: no eran las herejías ni las revoluciones las que estaban destinadas á medrar en el suelo español. La guerra de los comuneros i demas turbulencias parciales de la Castilla prueban hasta la evidencia la homojeneidad de la nacion, pues se ve en ellos movimientos dirijidos á asegurarle mejor situacion rechazados por la masa de las poblaciones i sofocados sin verdadera conmocion.

La España, pues, habia llegado á un grado de organizacion perfecto: todo el poder de la sociedad permanecia sin contradiccio-

en las manos del monarca, toda la influencia moral en las manos del clero. A ambos veneraba el pueblo: en la corona del uno estaba escrita una larga tradicion de victorias, en la del otro toda la sabiduría de la época, todas las capacidades que se necesitan para dirijir las conciencias individuales, i ser el núcleo de la conciencia social. Su fanatismo era un resultado de la guerra; sus preocupaciones un resultado de las pasiones fuertes con que habia conseguido la victoria; su intolerancia era hija de la creencia firme de haber hecho triunfar la única verdad i de pertenecer á la única fé digna del hombre. Mas esta situacion no era ciertamente la situacion jeneral de la Europa. Los pueblos que no habian visto atacada su independencia por los enemigos de la fé cristiana no habian llegado tampoco á confundirla con el patriotismo: se habian hecho la guerra entre sí en virtud de tales ó cuales intereses i no en razon de sus creencias relijiosas: vivian sin duda del espíritu de la época; su sistema dominante era en todas partes católico, i sus contiendas no provenian de haberlo declarado la guerra.

La organizacion social habia llegado á tal estado de desarrollo que era necesario que sucediera una de dos cosas, ó que la humanidad no tuviera ya que adelantar, nada que mejorar; ó que se abriera nuevas rutas de progreso. Tan claro es que no habia sucedido lo uno, como que indispensablemente debia suceder lo otro.

La civilizacion de aquellos tiempos estribaba en un sistema compacto, cuyas bases i consecuencias nacian todas del principio de la autoridad teolójica. Ni un pensamiento, ni una verdad eran lícitos, sino estaban aprobados i recibidos por la autoridad competente: toda novedad científica era el parto de una ma-

quinacion infernal; toda idea libre el jérmen de una herejía; todo cambio social una horrorosa revolucion. Tal era el estado de desarrollo i de organizacion á que habia llegado la sociedad entónces, que el mas débil movimiento la ajitaba, i producia una ofensa intolerable. Desde que una sociedad se pone en semejante situacion es indispensable que combata á cada hora con todas las ideas i que oprima sin cesar la multitud de intereses i necesidades que todos los dias se forman en el corazon de los pueblos. Esto sucedió entónces en la Europa, i en esta situacion está el orijen de la supremacía política de la España.

Efectivamente, era tiempo de que ella se apareciera ya con su fuerte unidad política i relijiosa a sostener los intereses i las creencias reconocidas, porque la revolucion i el descontento los amenazaba ya formalmente. Ella disponia de una fuerza militar mui imponente por su disciplina i su número; libre de enemigos en el interior podia ocuparla completamente en decidir las cuestiones internacionales de la Europa. Todas las potencias buscaron su alianza i se le unieron, i cuando poco tiempo despues salió la Francia a disputarlo su preponderancia tuvo la vergüenza de ver a su rei Francisco I, vencido i prisionero en Madrid.

El espíritu revolucionario habia cundido estraordinariamente en el norte, i lo mismo habia sucedido en Francia con el espíritu literario i científico. Las guerras intestinas por un lado i los progresos que habia hecho la enseñanza en las célebres universidades de Alemania y de Paris, despertaron fuertemente la inteljencia i sostuvieron el espíritu de independencia que combatia contra los obstáculos con que se queria paralizar el desarrollo libre de la razon. La corte de Roma sobre todas habia usurpado el dominio del pensamiento i rechazaba abiertamente todo

cuanto no era análogo i favorable á sus intereses, cuya ambicion la puso en lucha muchas veces contra los sabios. Otras veces sus intereses temporales atrajeron sobre ella las armas de los reyes europeos. Ello es que las universidades i los reyes atacaron de consuno el majestuoso poder que despues de haber salvado la libertad i la ciencia del caos que la habia amagado, queria convertir su influencia para amarrar el pensamiento i la situacion de los pueblos á los intereses políticos de su dominacion.

La Alemania era sobre todas las naciones la que mas habia tenido que entender i que sufrir en estas contiendas. Ninguna habia ventilado con mas calor los intereses del imperio i del sacerdocio; i esta contienda habia desenvuelto en su seno un partido notable i numeroso contra la corte de Roma. Tal era su situacion, cuando sucesos, pequeños en realidad, vinieron á ser la ocasion de que estallase el gran movimiento revolucionario que encabezó Lutero, i que de tanto tiempo atras estaba preparado. No entra ciertamente en nuestro plan el ocuparnos minuciosamente de sus causas i de los hombres que lo dirijieron: sola nos tocaria examinar su influencia en el desarrollo de la civilizacion europea: pero gracias á los grandes maestros que lo han hecho de un modo inimitable, no nos vemos precisados á emprender este trabajo: Villers, Herder, Cousin, Guizot i tantos otros nada han dejado que decir sobre este particular. Sinembargo conviene que dejemos establecido que la libertad de pensar i de propagar las ideas recibió de ese movimiento un impulso desconocido hasta entónces: conviene no olvidar que la única nacion que le puso coto fué la España. La Francia se dejó arrastrar: en vano se esforzaron sus reyes en sofocar la emancipacion del pensamiento francés; porque á los cuarenta años de despotismo

renació la libertad con mayor fuerza, formando ese siglo colosal que llamamos siglo XVIII. El pensamiento invadió entónces todos los elementos de la sociedad, y puso á la humanidad en las puertas de un cambio universal.—Pero volvamos al siglo XVI; aun no es tiempo de abandonarlo porque no hemos concluido de caracterizarlo.

Principiaba la reforma protestante cuando una coincidencia bastante rara colocó sobre la cabeza de Cárlos, rei de España, la corona imperial de la Alemania. Un mismo hombre vino á ser el jefe de dos sociedades diametralmente opuestas en sus tendencias. Obediente siempre la una á la bandera del catolicismo, con que habia conquistado su independencia, estaba constituida en un fuerte i estrecho centralismo político i relijioso; miéntras que la otra, electiva, confederada, i acostumbrada á ciertos fueros que le aseguraban una parte de libertad, habia tenido que luchar mucho tiempo contra las pretensiones del poder papal. Su enemistad con este poder se habia desenvuelto i fortificado de un modo estraordinario por la nueva revolucion que la traia tan ajitada, i su situacion interior formaba el mas completo contraste con el sosiego inalterable en que reposaba la España. Cárlos, emperador i rei, fué á la vez el dominador de un pais solidamente organizado i el monarca de otro pais completamente revolucionado. Su situacion fué singular; su conducta encendia necesariamente la guerra civil en alguno de sus dos dominios. Si se declaraba sostenedor de la reforma causaba un inmenso escándalo en la España que acabaria por rebelarla: un rei protestante en España es el anacronismo mas completo que puede imajinarse en la historia. Mas si Cárlos atacaba la reforma luterana se ponia de frente contra el desarrollo del pueblo aleman, i la

guerra interior era inevitable. Cárlos V. vaciló: político hábil, guerrero experto, no tardó mucho en comprender que prefiriendo a la España favorecia el absolutismo de su poder, i se ponia en el caso de disponer de mas medios i simpatías para sostener sus guerras contra la Europa. Lutero fué entónces declarado enemigo del imperio, perseguido como enemigo del órden, i la Alemania ofendida por esta bofetada de su monarca se rebeló i le declaró la guerra. Las universidades, los electores, los pueblos, se alzaron sucesivamente á defender la libertad de sus conciencias, i el espíritu revolucionario se propagó con admirable rapidez por todo el Norte. Sobrecójiose el emperador; temió el empuje de las innovaciones, i firmó una paz por la que la revolucion social promovida por la reforma quedó tan solidamente establecida como las antiguas jerarquías.

No habia en toda la Europa una nacion para quien pudiera ser mas chocante la reforma que para la España. Los principios i la tendencia de esta revolucion eran un ataque directo á sus creencias, á sus costumbres, i á sus tradiciones: decidia la ruina de todo un edificio social, á que era inherente su modo de vivir. No era un rei, ni una clase, ni un partido los que resistian allí á la reforma; por el contrario era la nacion en masa, eran los sabios, los majistrados i el pueblo. Tampoco era este un fenómeno inesplicable, sino mui claro: si se atiende al modo con que se formó su unidad territorial, política i relijiosa, i sobre todo si se atiende á su desarrollo social. Pocos años hacia que descansaba envainada la espada con que se habia enarbolado en los minaretes del árabe el pendon del catolicismo. Larga habia sido la lucha, i su duracion fué la que fortaleció en el seno de la nacion el *exclusivismo* del espíritu relijioso, que no solo era un artículo de fé, sino elemento de patriotismo i de interés. Sin sucesos históricos i sin desarrollo preparadores de la reforma, la España se penetró para con sus adictos de las mismas antipatías con que habia perseguido á los infieles; i obedeció á su espíritu cuando se colocó á la cabeza de los adversarios de la revolucion social.

Llena de admiracion el ver como provee la providencia á las necesidades de la sociedad: dado un fuerte impulso, sea de accion ó de reaccion, aparecen al fin los hombres capaces de dirijirlo. Cárlos V, habia logrado un armisticio, i miéntras tanto el espíritu nuevo se fortalecia i se preparaba al momento inevitable del estadillo. Entónces fué que el poder cayo en las manos del monarca mas hábil para manejarlo, i para luchar contra el espíritu nuevo. Si por una parte estaban Lutero, Isabel, Mauricio, el príncipe de Orange, Enrique IV i Calvino en el otro lado estaban los Guisas, el duque de Alba, Sixto V, i sobre todo Felipe II. He aquí un príncipe dotado de un carácter frio é inflexible, de una intelijencia fuerte, atrevida i prespicaz, de un jenio ambicioso, eminentemente egoista i reservado, un hombre en fin cuyo conjunto era grande pero diabólico. Su educacion, su complexion misma lo adherian intimamente a las ideas intolerantes de su nacion, tanto mas cuanto que las sentia tan favorables al desarrollo de su absolutismo. Estos motivos poderosos hicieron de él un enemigo implacable de la rejeneracion que se hacia sentir en el suelo europeo: todo su anhelo fué destruirla. Este rei concibió el atrevido plan de una restauracion universal, que no era ciertamente un mero capricho suyo, sino una tendencia pronunciada del pueblo que gobernaba. Si Felipe II no triunfó fué porque tenia por enemigo el progreso de la humanidad que

se habia puesto á marchar con firmeza en el camino de su rejeneracion. El hizo contra ella cuanto puede hacer un hombre grande: la Alemania, la Holanda, la Inglaterra, la Francia (2) i la América sufrieron la influencia de su política i la accion de su nervudo brazo.

Desde que Felipe II se declaró el enemigo de las innovaciones, el ardor nacional se convirtió con furia contra la herejía, envolviendo en la misma proscripcion todo descubrimiento científico, toda idea nueva, todo aquello cuño que saliera del estrecho círculo en que la Inquisicion encerraba el pensamiento i la libertad humana. ¿Quién al hablar de la Inquisicion no se siente arrastrado á contemplarla? Se necesita un esfuerzo para ocuparse de ella con calma, porque aun hoi que estan tan léjos sus extravíos, su sola sombra excita el pavor i provoca las venganzas del jénero humano. Pero en fin la Inquisicion no era el catolicismo; era una institucion puramente política i a la verdad mui racional en el órden de las ideas i del gobierno español. Una nacion tan unida i tan exclusiva en sus creencias, cuya organizacion i cuyo poder exterior estribaba todo en la conservacion i triunfo de esas creencias, necesitaba levantarlas al mayor grado de poder posible i reunirlas en un centro tan fuerte

[2] Sabemos que la victoria del espíritu nuevo no fué completa en Francia, i que el protestante de la Navarra al convertirse en rei de Francia tuvo que contemporizar i someterse, tal vez en apariencia, á los dogmas del órden antiguo. Por esto mismo hecho es una prueba de los avances de la revolucion en el pueblo francés; él manifiesta por un lado la decadencia del partido retrógado i la fuerza del partido reformador: ambos se respetaban i se temian, i si la monarquía de Enrique IV, fué una victoria, su sumision fué una señal de temor. Ademas de eso es innegable que el espíritu crítico i literario formaba el carácter dominante de la ciencia francesa contribuyendo á establecer ciertas libertades relijiosas, i cierto modo de proceder que garántizaba la formacion i la propagacion de las ideas.

que fuera capaz de sofocar el vuelo del espíritu revolucionario. Es lícito dudar si el rei tuvo mas parte en el desarrollo del poder inquisitorial como hombre ó como representante de su pueblo. De todos modos esta es la necesidad fundamental que estableció ese edificio donde vinieron á revolverse todas las pasiones, la barbarie, las intrigas i la hipocresía que siempre acompañan los pasos de los partidos retrógados. Esta sociedad antigua que se desplomaba encontró dos grandes apoyos, las bayonetas de Felipe II i la accion moral del jesuitismo.

Despues de una lucha sangrienta i tenaz, en que no se desdoró su gloria militar, la España sufrió un completo desengaño. La Inglaterra siguió el impulso de la revolucion por sí sola; i la ilustrada Francia triunfó al fin en la célebre jornada de Rocroy: "allí fué," segun el elocuente decir de un sabio contemporaneo (3), "donde sucumbieron llenos de gloria aquellos viejos tercios "españoles que habian puesto el peso de su espada en la ba"lanza de todos los negocios importantes de la Europa." Los brazos poderosos de la Francia i de Condé abrieron irremisiblemente las puertas del porvenir al espíritu nuevo, i desde entónces se desenvolvieron con libertad los jérmenes de la sociedad actual. Digna es de notarse ahora la situacion interior de la España. Habia sido la primera i la mas fuerte cuando tenian vida i simpatías las ideas de que se habia nutrido: pero, rechazadas ahora como un obstáculo á la nueva marcha del espíritu humano, se encontraba desprovista de elementos para seguir esta marcha i largamente acostumbrada á combatirla. El amor propio, la tenacidad, las preocupaciones tradicionales, todo en fin contribuyó á reti-

[3] Cousin.

rarla cada vez mas del camino nuevo en que se desenvolvia la Europa. Este retiro ocasionó la perdida completa de su influencia diplomática, poniéndola en una serie continua de decadencia que acabó por constituirla en un estado perfecto de nulidad. Perdió gradualmente todas sus posesiones estrañas en Europa i tuvo al fin que retirar su brazo ántes-dominante. Envuelta en su manto monárquico i relijioso vió pasar con odio por delante de sí el inmenso bullicio i los trastornos que causaban los otro pueblos: cuanto pasaba era un escándalo para ella.

La actividad del espíritu revolucionario era incesante; ganaba terreno de dia en dia, i la electricidad del pensamiento comenzaba á escalar los Pirineos. Bajo mil formas, ya abstractas, ya abiertamente revolucionarias, intentaron introducirse en la península las nuevas ideas; pero ella no estaba tan descuidada. La Inquisicion i el despotismo velaban á sus puertas miéntras la gran masa nacional dormia tranquila. El movimiento de la intelijencia española era completamente contradictorio con el de la Europa: se puede decir que la una corria en medio del huracan, miéntras que la otra permanecia barada en el placer, i á medida que se aumentaba la distancia se hacia mas notable el triste estado de su industria, el atraso i la indijencia de sus masas, el perjuicio de sus preocupaciones, en fin su miseria jeneral.

Tal era el pueblo que colonizaba la América del Sur; tal el que ponia los jérmenes de la sociedad que nos toca ahora examinar en su desarrollo. Pero ántes preguntamos: ¿dejarian estos jérmenes de desenvolverse? ¿es acaso dado á la mano i á la voluntad del hombre paralizar las leyes del mundo i del pensamiento? No lo creemos. Un elemento social cualquiera que sea necesariamente se desenvuelve: se le paralizará dos ó mas mo-

mentos, pero no siempre. Vémos ahora lo que sucedió en esta parte del mundo: nos parece que podemos averiguarlo ya que conocemos medianamente la situacion jeneral de la Europa i la particular de España. No nos sorprenderan nuestras revoluciones, pues que *reconoceremos* los elementos que las ocasionan en cada aparicion nueva que hagan en la escena. Sigamos.

Los colonos con que empezaron á poblarse nuestras costas no eran ni agricultores, ni empresarios de otra industria que vinieran buscando con ella la riqueza i el bienestar; tampoco eran sectarios de alguna nueva creencia perseguida en su nacion que vinieran buscando en la soledad de nuestros campos la libertad de practicarla i de establecer vínculos sociales análogos á ella: — eran soldados españoles; como tales pertenecian al pueblo. Su intelijencia i su corazon estaban nutridos de todas aquellas ideas i sentimientos que, segun dijimos ántes dominaban en su patria: eran enfin atrasados como hombres, i perfectamente retrógrados como organizadores. Todo su sistema industrial estaba reducido á recojer las riquezas que ya habia producido el Continente Americano; toda su mision á vencer en nombre del soberano para arrebatarlas á los indijenas, i repartirse el botin con aquel. No eran tampoco tropas regladas sino compañías de voluntarios aventureros, encabezadas por hombres oscuros i que solamente se dieron á conocer despues que pisaron este suelo.

La posesion militar del pais es un hecho necesario para disfrutar de sus riquezas, i así es que se estableció una línea de puestos militares, i se mandaron continuamente soldados que los guarnecieran. El alboroto que habian causado el oro i la plata recojidos en el nuevo mundo atrajo necesariamente á él una multitud de hombres que vinieron en clase de negociantes i se introdujeron co-

mo tales en los puestos militares; i de aquí nació un nuevo jiro que produjo al fin las colonias, porque aumentó en aquellos los intereses i las necesidades. A medida que estas poblaciones aumentaban i se desarrollaban se hacia tambien ménos necesario el uso de la fuerza armada; tanto por la decadencia i disminucion de la raza indíjena, por su ignorancia i falta absoluta de medios guerreros, cuanto porque el número de los mismos habitantes daba un residuo de hombres capaz de defender los intereses comunes. En estas colonias no se nota elemento alguno aristocrático, porque todos los habitadores, soldados i negociantes, pertenecian á la clase trabajadora, i no tenian otros medios de elevacion que los de su industria personal; por consiguiente la carrera estaba abierta á todos. En una que otra parte la configuracion peculiar del terreno ha dividido la riqueza nacional de un modo mas análogo á la constitucion aristocrática, pero sin haber llegado nunca á formar la verdadera aristocracia política. Por otra parte el centralismo de la monarquía tampoco tenia una base sólida en sud-américa. Las poblaciones estaban rodeadas de desiertos inmensos, atravesados por caminos mui difíciles, casi totalmente desligadas, i la accion monárquica era por consiguiente debil: su verdadera influencia consistia en el tributo pecuniario con que se enriquecia el tesoro real. Así es que las poblaciones americanas vivieron pobres, tranquilas i descuidadas, sin ser otra cosa que la fuente que fluia esas riquezas. Para decirlo de una vez eran una nulidad en el mundo. Cada una de las ciudades era un pequeño centro que tenia poco mas ó ménos poblada su campaña, i este descuido, esta inércia de la accion i del pensamiento español era naturalmente mas notable en la campaña; i se preparaba á dar sus resultados. Sinembargo los pobladores es-

parcian i trasmitian sus creencias, pero sin sistema, i con tan poca perseverancia que mas bien se puede decir que la América estaba abandonada a la ignorancia, que no que se favoreciera i se instigara el desarrollo de aquellas creencias retrógradas que con tanto ahinco habia sostenido el gobierno español en medio de los desórdenes rejeneradores de la Europa.

La tiranía i la persecucion poco tenian que trabajar en el suelo américano: sociedades nacientes, sin fuertes intereses, sin móviles, completamente separadas del movimiento intelectual i político, nada podian producir de sospechoso i amenazante para las creencias reinantes. Un deseo pueril de imitacion, i que prueba hasta donde era tenaz el caracter español, trajo a las américas la Inquisicion tan sin objeto que no tuvo jamás que producir un servicio real. Es abominable sin duda uno que otro de los hechos con que se ensayó; pero afortunadamente no le proporcionaba el estado social gran cosecha de liberales que inmolar: su terrible puesto estaba allá en el seno del movimiento y de la revolucion.

Cuando se ha querido abogar en favor del sistema colonial se ha cuidado de hacer hincapié en esta quietud social i en la sombra de municipalidades que con el nombre de cabildos estaba establecida en cada capital de provincia. Lo primero es mas bien para nosotros un motivo de queja, si es que fuese racional tener quejas contra la nacion española; porque ni el hombre, ni los pueblos, están formados por Dios para vejetar, ántes al contrario el trabajo i la libertad son las condiciones del progreso i del verdadero bienestar. Con respecto á lo segundo pensamos que es un absurdo equivocar los cabildos de las antiguas colonias con los verdaderos cuerpos municipales. ¿Donde es-

taba el espíritu público que les servia de alma? ¿Cuáles eran los servicios que podian hacer sin ese espíritu? ¿Dónde están los caminos, los edificios, las rentas que nos han dejado? I ¿por último; la accion consejil donde se encuentra en los negocios políticos? A nuestro modo de ver nada de esto podian producir los antiguos cabildos. La esfera de su accion era tan limitada que no alcanzaban á manejar ni aun todos los resortes de la policía. La verdadera municipalidad es otra cosa: es a la vez el motor de los intereses comerciales i la garantía de las libertades individuales; i solamente cuando es tal, es cuando deja costumbres i pone antecedentes á la libertad política de las naciones.

Tal era el estado de nulidad en que vejetaban aún las colonias sud-americanas cuando toda la Europa, inclusive la España, se ajitaba ya con el ruido sordo que anuncia las grandes revoluciones. La libertad de pensar i de escribir habian llegado á tal desenvolvimiento, i adquirido tal influencia, con especialidad en Francia, que no habia poder, institucion, ni doctrina que se escapara al escalpelo de la crítica mas aguda i penetrante. La sociedad toda se habia puesto en la escuela de una secta de filósofos observadores i revolucionarios que anhelaban á reducirlo todo á sus elementos precisos i racionales: la bandera de la época era la libertad del pensamiento, su independencia de toda autoridad social; la observacion racional era el único imperio reconocido. Desde entónces fácil es patentizar todos los vicios de las instituciones reinantes: progresa el ardor literario i la tendencia á formar utopías: se ataca con ventaja las creencias establecidas; i el irresistible impulso de la razon se dirije contra toda la organizacion social cuyos vicios están de manifiesto. El gobierno, la relijion, la industria, la filosofía, las bellas letras, i en fin todo

el pensamiento del siglo XVIII se desbordó sobre la sociedad europea como un torrente fuera de cauce. El cristianismo habia usado de un gran medio de accion, al que debió sin duda su inmenso proselitismo: la predicacion evanjelica fué la poderosa palanca con que la doctrina nueva rejeneró fundamentalmente la sociedad antigua. En el siglo XVIII empero la humanidad estaba en posesion de otro medio mucho mas eficaz aún que aquel, por su carácter propagador, i con especialidad por la infinita variedad de formas bajo las cuales permitia presentar las concepciones del pensamiento. La imprenta era á la vez la fuente i el foco de donde partian todas las tendencias i toda la actividad de la época. La *libreria* (4) tomó un carácter popular, i por un movimiento de independencia se desprendió de las formas especulativas de la ciencia afectando esclusivamente el tono i los medios del sentido comun. Empezó tambien desde entónces á tener lugar otra clase de publicaciones, mas lijera que el libro, mas hija de las necesidades del momento, i dirijida únicamente á hablar con el pueblo i la sociedad del dia—los diarios i los folletos. En fin la prensa tomó un vuelo asombroso i se convirtió en un cuerpo volante de guerrillas que por todos lados atacaba la organizacion vieja promoviendo activamente las nuevas teórias i dirijiéndolo todo á una grande i necesaria revolucion. "Hasta "aquella época, dice Mr. Guizot, su mayor actividad, su mas "fuerte impeto estaba contenido por ciertas barreras: hasta aque"lla época la consideracion que inspiraban al hombre los hechos "i las instituciones existentes reprimian hasta cierto punto su mo"vimiento; mas yo no sabria decir cuales eran los hechos é ins-

(4) No habiendo encontrado una palabra que esprese con exactitud nuestra idea hemos usado esta para significar el conjunto de libros que circulaban en aquella época.

"tituciones que fueron respetados en el siglo XVIII: el estado so-"cial entero era un objeto de desprecio ó de odio.—Endiosán-"dose el espíritu humano, considerándose como una especie de "creador acometió la *empresa* mas vasta i mas atrevida que se "haya concebido jamás: instituciones, creencias, costumbres, la "sociedad, el hombre mismo quiso que se reformase de nuevo: "nunca el pensamiento habia sido mas audaz i temerario. (5)"

He aquí el nuevo impulso de que se veia amenazada la organizacion política de la Francia. Los restos de la monarquía de Luis XIV estaban aun en pié, i sostenidos por los esfuerzos de dos clases poderosas: el clero i la aristócracia. Pero todo fué en vano: llegada la hora oportuna estalló el sacudimiento mas terrible i profundo de cuantos ha esperimentado la humanidad. La sociedad vieja se arruinó sobre sus bases á los golpes furiosos de la innovacion, i este sangriento combate se realizó en el centro mismo de la Europa, en el seno de una nacion que por sus ideas, su jenio, su posicion, i notables adelantos intervenia necesariamente en los destinos de los demas pueblos. La Europa sintió el golpe desorganizador que le descargaba la revolucion francesa i se alzó en armas contra ella. Los nuevos sucesos tenian un carácter tan jeneral que fué indispensable á la España mezclarse en ellos i salir de su nulidad i retiro.

La Francia despues de su revolucion tomó la actitud mas imponente que se ha conocido en las naciones modernas: desde el primer dia empezó humillando con innumerables victorias a sus enemigos, i aterrándolos con una enerjía fuertemente desplegada. Sabidos son los horrorosos detalles con que la indexibilidad revolucionaria llevó a cabo la rejeneracion social: no

[5] "Historia jeneral de la civilizacion europea." Leccion XIV.

nos detendremos sobre ellos, pero estableceremos que aterrado el gabinete español por el irresistible poder del nuevo gobierno francés, que reducido a una debilidad estrema por las flacas manos que lo manejaban, convencido de la impotencia de sus armas en el primer ensayo, creyó que el único medio capaz de sustraerlo a las consecuencias i a la accion de la política revolucionaria, era respetarla, adularla en fin, mientras la Europa luchaba contra ella i se decidia el éxito de la lid.

La Francia triunfaba por todas partes: un hombre colosal por su jenio, esencialmente guerrero i administrador, se habia colocado á la frente de sus destinos, i paseaba triunfante por toda la Europa el pendon tricolor: solo una nacion eludia el poder de sus huestes, gracias al mar que la separaba. Por lo demas el gabinete español, estaba en una de las situaciones mas críticas que puede presentar la política, cortado del resto de la Europa por el inmenso poder de la revolucion i de Bonaparte, i puesto al mismo tiempo á la cabeza de un pueblo atrasado, lleno de preocupaciones, enemigo de la revolucion i de todas sus doctrinas i consecuencias, no tenia por delante sino una senda vergonzosa i llena de peligros. Si hubiera continuado en la liga de los reyes europeos contra la Francia habria tenido que levantar sus masas para resistirla, lo que sin duda era un medio aterrador i talvez funesto. Justamente alarmado este gabinete puso todo su anhelo en contemporizar i fué tan deshonrosa la debilidad que manifestó en su diplomacia que se atrajo el desprecio de todos los gobiernos, i el del pueblo que rejia. Sometido á las órdenes imperiosas del primer cónsul, degradado por su humillacion á los ojos de la Europa, se malquistó con la Inglaterra, teniendo mucho que sufrir por sus hostilidades. He aquí

un suceso que merece detenernos por los fecundos é importantes resultados que tuvo en el suelo sud-americano.

Apesar de la completa incomunicacion que la separaba de los trastornos europeos la época se habia hecho tambien sentir, i ya por algunos libros introducidos, ya por las reflexiones indispensablemente promovidas por la ajitacion universal habia en América hombres que deseaban i comprendian una revolucion. Se habian formado capacidades americanas que se resentian al verse humilladas i separadas de la influencia que justamente merecian, sin mas razon que la de no haber nacido en la peninsula.

El gabinete inglés trataba de arrebatar á la España sus colonias calculando sobre los intereses de su comercio, el incremento de su marina i los felices resultados que este acontecimiento podia tener en la politica europea. Tiempo hacia que se pensaba seriamente en tomar posesion de las riberas del Rio de la Plata. La situacion de la ciudad de Buenos-Aires la hacia un punto excelente para dominar en los mares del Sud i ejercer una influencia poderosa sobre las riquezas del Perú, pues que el... era el depósito principal de donde salian para España. Ducños los ingleses del cabo de Buena Esperanza se encontraron en una situacion mui favorable para espedicionar sobre aquel punto, i lo hicieron poniendo una fuerza de 1,600 hombres á las órdenes del celebre jeneral Lord Beresford.

El virrei de Buenos-Aires Marques de Sobremonte manifestó en todas sus operaciones de defensa una grande impericia: alarmado con las primeras noticias que tuvo de la invasion encaminó todas sus tropas i recursos á la plaza fuerte de Montevideo descuidando completamente tomar medidas oportunas para defender la ciudad de Buenos-Aires en caso que fuera atacada.

Cuando se desengañó acerca de las miras de los invasores, fué cuando supo que habian desembarcado á cuatro leguas de la ciudad, i que dirijian su marcha sobre ella. Entónces fué cuando quiso contenerlos mandando á su encuentro una columna mal organizada i peor capitaneada que fué envuelta i desecha con la mayor facilidad.

Tan grande fué el pavor de que este acontecimiento llenó el indeciso ánimo del virei que sin tomar ninguna de aquellas medidas que en casos semejantes aconseja el honor i la razon, huyó precipitadamente á refujiarse en la ciudad de Córdoba abandonando la de Buenos-Aires, que fué ocupada en la tarde del 27 de junio de 1806 por la columna inglesa. Semejante conducta de parte del primer funcionario público inspiró un fuerte sentimiento de odio i de desprecio á toda aquella poblacion que se miraba entregada á una nacion estranjera, i casi traicionada por la cobardía de su jefe.

Comandaba á la sazon en el departamento i puerto de la Ensenada el capitan de navío D. Santiago Liniera, francés de nacion al servicio de España. Indignado al ver la nulidad con que Sobremonte habia malogrado tantos medios de defensa como encerraba la capital, dejando que 1600 hombres, se apoderasen de ella contra la voluntad jeneral de su poblacion, (6) se dirijió á la banda oriental del rio con el objeto de pedir algunas tropas al gobernador de Montevideo, i emprender con ellas la reconquista. El gobernador de esta plaza puso á las órdenes de

[6] La siguiente relacion del armamento encontrado en Buenos-Aires fué dada por los ingleses: 45 piezas de fierro del calibre desde 18 á 3: piezas de bronce de 32 á 3 incluyendo morteros i obuses 41: total 86 piezas. 550 barriles de pólvora: 2054 fusiles con bayonetas: 616 carabinas 4019 pistolas: 31 trabucos: 1268 espadas 7 piezas de bronce abandonadas por el virei en su fuga i 139 fusiles.

Liniers 600 hombres que reunidos á 325 marinos i 200 milicianos de la Colonia compusieron el total de la columna libertadora. Liniers efectuó su desembarco el 5 de agosto, despues de haber burlado la vijilancia de la escuadra enemiga que ocupaba todo el litoral del rio. Así que pisó el suelo de la provincia de Buenos-Aires la columna de Liniers, corrió multitud de voluntarios á engrosar sus filas, i provista de lo necesario para emprender sus marchas, las dirijió rápidamente sobre la ciudad misma. El dia 10 ocupó los arrabales i desde allí intimó al enemigo la evacuacion de la plaza i su pronta rendicion, si no queria sufrir el duro trance de la guerra. Beresford contestó como un valiente que habiendo tomado sus medidas para defenderse, i aun para triunfar si la suerte de sus armas lo queria, estaba dispuesto á sostener el honor i la gloria de su patria i que él respondia que la defensa de la plaza de Buenos-Aires seria tan gloriosa como aquella. Liniers entónces emprendió el dia 11 un ataque mui bien calculado sobre la plaza del Retiro, i habiéndose apoderado de ella dejó reducido al enemigo á la fortaleza i plaza mayor, cuyas alturas i entradas estaban defendidas por 10 piezas de artillería i por todas las tropas inglesas.

Sir Home Popham, comandante de la estacion naval, en el parte oficial de esta jornada que dirijió al Almirantazgo, dice: "que habiendo bajado á tierra supo que á mas del ejército ene-"migo, que dividido en varias columnas ocupaba las entradas de "la ciudad, los habitantes estaban todos armados, i se abrigaban "en los techos de las casas i de las iglesias con el designio de "hacer una guerra de emboscada." Efectivamente el jeneral inglés se habia metido en una guarida de leones: la poblacion entera se preparaba á arrojarlo i tomaba las armas para vengarse de la ignominia con que la habia cubierto la ineptitud i cobardía del virei español.

El 12 al amanecer nuestras columnas avanzaron por las calles sobre los puestos i artillería del enemigo haciendo un fuego vivísimo. En vano fué que los ingleses hicieron esfuerzos inauditos de arrojo i de valor, pues tuvieron al fin que replegarse al ímpetu furioso de los nuestros, que precipitándose con audacia á las entradas de la plaza se apoderaron de ella á viva fuerza. Convencido entónces Beresford de que era inútil llevar mas adelante la resistencia, i temeroso sobretodo del asalto á la fortaleza, que ya se amenazaba dar, izó la bandera parlamentaria. No bastó esto á contener el ímpetu de las tropas vencedoras y tuvo que sostituirla con el pabellon español, manifestando así que se constituia, con sus oficiales i tropa, prisioneros de guerra i que se rendian á discrecion.

Una victoria tan completa, alcanzada sin la intervencio del virei, i tan solo por el movimiento popular i entusiasmon de las masas, era un acontecimiento nuevo en el suelo americano, i que podia tener resultados fecundos en el desarrollo sucesivo de este país. La victoria habia venido á aumentar el desprecio de que se habia hecho digno el virei Sobremonte, i exajerando, como era natural, en los habitantes la idea del poder i de la gloria que habian conseguido, preparaba un rompimiento formal entre el pueblo i aquella autoridad. El mismo Sir Home Popham, en el documento que ántes citamos, dice que todas las desgracias que sufrieron las fuerzas inglesas en aquel dia fueron debidas á los habitantes que ocupaban los techos de las casas i de las iglesias, i que á no haber sido por ellos, los ingleses habrian concluido totalmente con las tropas invasoras. El cuerpo municipal habia

trabajado mucho para conseguir el desalojo de la ciudad, i no estando dispuesto á que el virei luciera sus servicios, alentaba la ambicion de Liniers i fomentaba los sentimientos populares tan desfavorables á Sobremonte.

El Ayuntamiento convocó con fecha 13 de agosto á la Audiencia, clero, corporaciones i vecinos respetables de la ciudad para proveer lo que en aquellas circunstancias conviniera mejor á los intereses i buen servicio del rei i de la patria. En el estado en que permanecian los ánimos era imposible que se pudiera verificar semejante reunion sin que se deshogasen los sentimientos del pueblo contra Sobremonte; mas esto era cabalmente el resultado que buscaban los mismo españoles que promovian aquella asamblea, ya por la ambicion, ya por convencimiento de la ineptitud del virei, se querian valer de su descrédito para obtener de la Corte los ascensos debidos a su celo i señalados servicios. Verificada la asamblea hubo voces tumultuosas pidiendo la destitucion de Sobremonte i á pesar de la resistencia de algunos oidores se nombró gobernador i comandante militar al jeneral Liniers. No atreviéndose este á hacer uso de su nombramiento dió parte á Sobremonte, que volvia ya á Buenos-Aires, aparentando ácia su persona un respetuoso homenaje. Mas el virei que sabia bien cuanto pasaba, i que conocia ademas los pocos títulos con que contaba para seguir á la cabeza de un pueblo altivo i vencedor sin haber hecho él otra figura que la de un fujitivo, confirmó el mando militar en Liniers, i delegó el administrativo en la audiencia alegando motivos que lo obligaban á retirarse á Montevideo.

Entónces fué cuando el pueblo de Buenos-Aires empezó á echar los cimientos incontrastables de su emancipacion política.

Obligado el nuevo gobierno á resistir una nueva invasion de parte de la Inglaterra, determinó armar toda la poblacion, i adiestrarla en la disciplina i táctica militar. Liniers que no esperaba grandes auxilios de una metrópoli tan anulada como la España se dedicó, con imprudencia sin duda, á ensanchar el entusiasmo público, organizó las milicias con un esmero singular, i ya sea por las circunstancias de superioridad en que estaban los americanos, ya por imprevision, clasificó por provincias los distintos cuerpos cívicos otorgando las graduaciones por votacion de los mismos cuerpos. Los celebrados batallones de Patricios i Arribeños formaron una imponente fuerza militar superior en todos sentidos á los batallones europeos i veteranos que componian el resto de la guarnicion. Su lucimiento i aun su brio era mayor por la razon, mui real en la guerra, de que defendian la ciudad natal á la vista de sus familias i de sus amigos. Citamos con gusto sobre este particular un historiador español que, si bien algunas veces, se vuelve estupido por su odio á la revolucion i amor al absolutismo, acierta en esta ocasion á retratarnos. "Hasta el "mismo gobierno, dice Torrente, (7) se deslumbró con el brillo i "pompa de los naturales: aquel entusiasmo guerrero que se notaba en todas las clases, la emulacion de gloria, los desprendimientos jenerosos, la jeneral disposicion de sacrificarse todos por "sostener el honor de las armas españolas, i la firme dicision i "confianza con que desafiaban al gran poder británico, hicieron "creer que un pueblo, dotado de tan nobles sentimientos, no sería capaz de volver las armas contra aquel mismo soberano *que* "*de tan buen fé* se las habia confiado para su propia defensa." Aquella ciudad que con tanto heroismo se preparaban sus hijos

[7] Historia de la revolucion hispano-americana. Cap. 1.° pag. 13.

á defender no tenia murallas que detuvieran el paso de los soldados ingleses; no eran los baluartes los que sostenian la confianza de los arjentinos: ellos sabian bien que tenian que guerrear cuerpo á cuerpo en las calles, en las plazas, en las casas, i donde quiera en fin que pudiera pararse un soldado con su fusil. Tal era el estado de altivez en que habia puesto á los porteños la reconquista gloriosa de la ciudad, altivez que ahora se encontraba aumentada con la disciplina militar que les daba nuevas seguridades de mayores triunfos.

Llegó entónces la noticia de que una fuerte escuadra inglesa que traia a su bordo numerosas tropas de desembarco surcaba las aguas del Plata i amagaba la plaza de Montevideo. Con semejante nueva subió de punto el ardor guerrero del pueblo dándose ya por seguro otro dia de gloria para la patria. Se esperaba tambien que la espedicion inglesa sufriera algun contraste delante de Montevideo, pues esta plaza estaba bien defendida i bajo las órdenes de Sobremonte tan interesado como hombre i como majistrado en recuperar el honor ántes perdido. Mas cualesquiera que fuesen las altivas preocupaciones del pueblo, la fuerza inglesa era tan imponente por su número como por la calidad de las tropas i oficiales que la capitaneaban. Sobremonte fué completamente derrotado en cuantos encuentros tuvo con el enemigo, i se vió al fin obligado a abandonar la plaza apesar del valor de la guarnicion i del poderoso auxilio con que se le habia reforzado desde Buenos-aires.

Inflamados de rabia los habitantes de esta última ciudad con este desgraciado suceso no supieron tener límites en su enemistad contra el virei, i convocada a mediados de febrero de 1807 una junta jeneral por el ayuntamiento se decretó la destitucion

i prision de Sobremonte, quedando desde entónces el supremo mando militar encomendado al jeneral Liniers, i el político a la Audiencia i el Ayuntamiento. Estos trastornos ocurrian en unas circunstancias funestas para la dominacion española. Ademas de la fuerza armada, cuya mayoría decisiva era de los hijos del pais, habian empezado tambien a circular las doctrinas revolucionarias del siglo XVIII, diariamente venian á enardecer las cabezas de la juventud ilustrada los terribles sucesos de la revolucion francesa. La palabra *libertad* causaba un efecto májico: la palabra *filosofía* suponia la destruccion de todo el réjimen colonial; i como eran oidas i sentidas por la primera vez hacian un proselitismo admirable. La nueva tendencia era mortal para la dominacion metropolitana, rota ya, se puede decir así, por la impotencia i degradacion de los funcionarios del rei. Un pueblo que cual el de Buenos-Aires se sentia capaz de rechazar por sí solo la dominacion inglesa ¿podia desconocer su capacidad para romper la ignominia del vínculo colonial? Sinembargo la fuerza de los hechos mantenia la sumision de las masas i la intencion de libertarse era por entonces la idea de los escojidos.

Los ingleses reunian en Montevideo un ejército formidable para invadir á Buenos-Aires. El teniente jeneral Whitelocke, encargado de realizar esta empresa, estaba ya á las puertas de la ciudad cuando llegaron comunicaciones de la corte de España nombrando virei al jeneral Liniers. Este acontecimiento significaba mucho en favor de los americanos: él era una manifestacion inequívoca de que el rei de España se hallaba en el caso de obedecerlos. El bravo Liniers quedó satisfecho de la corte, pero sin prever que si desde aquel dia empezaba su lealtad, empezaba tambien la distincion entre sus intereses i los del pueblo arjen-

tino. Amenazado por el ejército enemigo se presentó á su frente en actitud de batallar sin mas fuerza que 8,000 ciudadanos, única guarnicion de la plaza. Los ingleses despreciaron el combate, i por un rodeo de la parte Sur ácia la del Oeste se presentaron en los arrabales de la ciudad. Liniers volvió á la plaza ¡ tomó las medidas convenientes para defenderla ¡Qué dia tan solemne para la juventud arjentina! El invencible batallon de Patricios, cuyo solo nombre es hoi una pirámide de gloria, coronaba la mayor parte de las azoteas de la ciudad. Todo el ejército enemigo, dividido en columnas se precipitó por las calles á tomar las alturas de los conventos i á apoderarse de la plaza central; pero una sola de ellas no llegó á realizar su objeto, i todas sucumbieron valientemente dejando las calles atestadas con sus cadáveres. Los mas famosos caudillos del enemigo rindieron su espada i sus pendones á los piés de los héroes del pueblo, i la victoria mas completa hubiera acabado con todo el ejército inglés si el benigno Liniers, arrastrado del deseo de ahorrar sangre, inútil á uno i otro bando, no hubiera propuesto una capitulacion honrosa, que fué aceptada. Quedó evacuada por ella la plaza de Montevideo, i devueltos los prisioneros de una y otra parte. El poder de Buenos-Aires llegó entónces á su colmo; la altivez de sus hijos se hizo sentir en todos los ramos de la sociedad: el que tenia talentos los cultivó con independencia, el que tenia espada se habia abierto con ella la carrera de la gloria, i era difícil ya cerrársela. El jefe que estaba á la cabeza del virreinato era un jefe electo por el pueblo mas que por la corte, un jefe que representaba con el nombre antiguo de virei el presidente de la República, la soberanía popular.

Despues de un sacudimiento tan grande dado á las pasiones i á las ideas era imposible volver á entrar en la inercia i en la monotonía de la antigua vida colonial: todo el mundo se ocupaba de los negocios públicos, los juzgaba, se creia interesado en dirijirlos, i sobre todo en tener una intencion reservada para el porvenir. Se conocia ya i se odiaba la cadena de oprobio arrastrada por tres siglos, sin intervenir, sin aprender, sin presenciar siquiera los grandes adelantos del jénero humano. Se volvia los ojos al inmenso i fértil territorio de la patria, i se le encontraba inculto i descuidado: se observaba que los frutos del pais, que eran la fuente de su verdadera riqueza, estaban anulados, i en una quiebra asombrosa por solo el capricho de favorecer un infame monopolio. Un relámpago nos habia enseñado la belleza de la luz, i con justicia anelabamos todos conocerla. Desde aquel momento en que Buenos-Aires habia sabido elevarse á la dignidad de la victoria se habia hecho ya imposible contener, como hasta entónces, los instintos perfectibles de sus hijos.

Desarrollarse es para los pueblos lo mismo que para los individuos una lei eterna i esencialmente necesaria, i como todo cuanto se desarrolla esperimenta un cambio, ó, lo que es lo mismo, una revolucion, resulta que las revoluciones son la consecuencia inmediata de todo desarrollo. Tal era el estado de la provincia de Buenos-Aires; su desarrollo era inevitable; lo eran tambien sus revoluciones, así como lo era que el caracter de estas fuera un resultado neto de los elementos sociales del pais. En este desarrollo nada ha habido que no contribuya á hacer grande á nuestra patria, i á prepararle un porvenir inmenso en el drama futuro de la civilizacion sud-americana.

La primera señal de vida que dió el pueblo arjentino fué la de contener con dos victorias las armas de la primer potencia

de la Europa. El pueblo sobre cuya frente infantil cayó ese bautismo de gloria abrigaba en su corazon todos los instintos que se requieren para encargarse de las grandes empresas de la libertad, i ser algunas veces víctima de su mision. Era desde entónces un pueblo audaz i jeneroso; fácil para arder con la mas pequeña chispa revolucionaria; tan pronto para comprender como rápido para obrar; amigo ardoroso, i talvez imprudente, de las ideas nuevas i de las reformas; desprovisto de aquella innoble i falsa sensatez que hace despreciar los intereses de los demas para no ocuparse sino de reducir á un estrecho círculo los propios; altivo i perseverante en sostener el partido ó la causa una vez abrazada; era un pueblo enfin consagrado desde el primer dia de su vida á no abandonar el sable sino despues de haber hecho triunfar la revolucion en el esterior i de haber radicado las reformas i las ideas que la completan en el interior. En esta mision providencial está encerrado el secreto de sus revoluciones i de sus guerras interiores, i aunque hayan sido grandes las borrascas que lo detuvieron en su camino, él ha sabido siempre conservarse digno, i firmemente resuelto á rejenerarse.

FE DE ERRATAS.

En la pájina 6, linea 28, dice: *solo* léase SOLA.
— 13, id. 12, dice: *estadillo*, léase ESTALLIDO.
— 14, id. 25, dice: *Por*, léase PERO.

AVISO.

Esta obra se publicará por cuadernos de cuatro pliegos, mas o ménos, de impresion; y su salida, que se anunciará por carteles, será el 1.° *y* 16 *de cada mes. El precio de cada cuaderno para los Sres. subscriptores será de cuatro reales, y cinco para los que no lo fueren. Los subscriptores recibirán en sus casas los ejemplares, abonando al tiempo de la entrega su importe. Se venderá en Santiago en la esquina de D. Antonio Ramos y en la Imprenta de su publicacion. Se hallará a venta en los demas puntos de la República en los lugares designados en el Prospecto de la obra para la subscripcion.*

35